



Testimonio de rosa

VIVE LA VIDA ¡Y QUE TE QUITEN LO BAILAO!

Hola, mi nombre es Rosa y tengo dos años y tres meses, aunque nací en 1975. Digo que tengo esa edad porque yo renací el día 16 de diciembre de 2014, cuando gracias a la valentía y generosidad de una familia me trasplantaron uno de mis órganos, en mi caso el hígado.

Todo empezó cuando parí a mi hijo Antonio, que hoy en día tiene ya 8 años. Después de parir empecé a encontrarme mal, cansancio, picores, y mucha tristeza, todos pensaban que tenía la famosa depresión postparto me dieron ansiolíticos que lo único que hacían era ponerme peor, pues si ya estaba cansada, con la medicación me encontraba peor.

Yo recuerdo esa época como la peor de mi vida, pasé de estar sana y feliz, porque iba a ser madre, y me vi enferma y con un bebé al que a veces no tenía ni fuerzas para coger en brazos. Lo que yo pasé, no se lo deseo a ninguna madre, es horrible escuchar llorar a tu hijo y no poder cogerlo porque no tienes fuerza ni para levantarte del suelo.

Cuando me decían que tenía depresión postparto, me reía siempre, supe que no era depresión post parto, era porque me veía una inútil que no podía ni coger a su bebé en brazos sin que la ayudaran, hasta que por fin me hicieron una analítica y vieron que no era normal.

Ahí empezó mi recorrido por los hospitales, empecé en el que me correspondía por zona, allí por fin me dijeron lo que me pasaba y ese día me quitaron una losa de encima, fue uno de los mejores días de mi vida, y no porque me dijeran, tienes una enfermedad autoinmune, que no tiene cura, y que finalmente derivará en un trasplante de hígado, nooooo sino porque por fin sabía que era lo que me pasaba.

En fin tengo una hepatitis autoinmune, una cirrosis biliar primaria y como consecuencia de eso un HDLLX. Que.... ¿qué, es eso?, pues un tipo de colesterol muy raro, vamos que soy como un huevo kínder, tengo sorpresita dentro, sobre todo para los médicos jajajaja.

Yo al principio no estaba en el Hospital Virgen del Rocío, pero con el tiempo y viendo que no mejoraba me cambié, y todo fue a mejor, el problema era que mi enfermedad es muy agresiva y aunque lo intentaron todo no había manera de frenarla, hasta probamos con la sustitución de plasma. Al principio funcionó, pero después de un tiempo dejó de funcionar también.

Al final lo único que nos quedó fue el trasplante. Un trasplante...yo no quería un trasplante, me daba muchísimo miedo, no la operación en sí, lo que me aterraba era el post-trasplante. Y no me equivoqué, el mío fue complicado, tuve todo tipo de problemas, una ascitis que ocultaba una infección que a su vez escondía un gran rechazo.

Estuve dos meses aislada, y estuvieron a punto de meterme en quirófano otras tres veces. No comía, todo me daba náuseas, sobre todo los batidos de proteínas de soja por la diabetes, que ascoooo saben a pescado!!! Puag!! Pero tal como me entró todo de golpe, así salí, de golpe eso sí con mucha voluntad y optimismo. Piensa que por muy mal que estés, si se pone mucho esfuerzo, persistencia se consigue todo o casi todo. Porque yo por mucho que intento, no hay manera de que mi hijo estudie sin tener que reñirle. Esta es mi mini historia, sé que no es mucho, pero espero que sirva para ayudar a alguien.

Se tienen muchas dudas, se pasa mucho miedo, crees que nunca volverás a ser la de antes, y es verdad, esa parte de ti no vuelve. Toda experiencia tiene el don de cambiarte, a mí me cambió para bien ahora soy mejor madre, esposa, amiga e hija, veo la Vida y las relaciones desde un punto de vista totalmente diferente, aprecias las cosas más insignificantes de la vida, le das más valor a pasar tiempo de calidad con tus seres queridos, y a ser y hacer a la gente que te rodea más feliz con mucho menos que antes.

Yo ahora tengo una relación con mi esposo y mi hijo mucho mejor que antes del trasplante, la vida en familia era complicada porque por mucho que yo me esforzara en ser una madre y esposa normal, no podía, tenían muchas carencias por mi parte, no podía jugar mucho rato porque me cansaba enseguida, siempre triste o de mal humor, las relaciones sexuales eran muy esporádicas, y no porque yo no deseara a mi esposo si no porque, como sabrás el hígado es el órgano de la felicidad y la tristeza si está enfermo te vuelves depresiva y apática, la lívido se va de vacaciones y el periodo también (que yo encantada de no tener regla).

Después del trasplante todo volvió a normalizarse, incluso mi ciclo menstrual, y ahora disfruto de una vida todo lo plena que mi cuerpo me permite, ahora puedo jugar al pilla pilla con mi hijo sin tener que acostarme después, las relaciones de pareja son incluso mejores que antes.

Lo que quiero que sepas es que nunca fui una madre con mi niño, no porque yo no quisiera, sino porque no podía. También perdí parte de la complicidad que tenía con mi marido, ellos han sido mi motor en toda esta lucha y son lo mejor de mi vida. Sé que la lucha seguirá siempre y que no puedo bajar la guardia, pero no me quedo estática mirando el momento, al contrario miro hacia delante y solo veo felicidad, y si alguna vez miro hacia atrás lo único que veo es una etapa de mi vida, que si bien, es verdad no fue la mejor tampoco la peor; he conocido a mucha gente maravillosa tengo nuevas amigas que han pasado por lo mismo que yo o parecido, por el camino también he perdido a personas que yo creía que eran amigos y familia, pero me equivoqué, y la verdad es que ellos se lo pierden, no me quitan el sueño.

¡En esta vida hay cosas mucho más importantes así que no te agobies, VIVE y que quiten te lo bailao!